Solemnidad del Courpus Christi
CORPUS CHRISTI – 2022
Padre *Pedrojosé Ynaraja Díaz*

TEXTOS

Génesis 14, 18-20
En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo:
«Bendito sea Abrán por el Dios altísimo,
creador de cielo y tierra;
bendito sea el Dios altísimo,
que te ha entregado tus enemigos».
Y Abrán le dio el diezmo de todo.

I carta de San Pablo a los Corintios 11, 23-26
Hermanos:
Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:
que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:
«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».
Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:
«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».
Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio de San Lucas 9, 11b-17
En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron:
«Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado».
Él les contestó:
«Dadles vosotros de comer».
Ellos replicaron:
«No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente».
Porque eran unos cinco mil hombres.
Entonces dijo a sus discípulos:
«Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno».
Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

COMENTARIOS

Supe que no toda comida era alimento suficiente, de esto hace muchísimos años, leyendo una novela de Julio Verne. Cuenta el relato que después de pasar muchos días bajo tierra y sin comer, salen a la superficie y encuentran una plantación repleta de melones. Comieron ellos con gran contento pero al poco volvieron a tener hambre. Aprendí, pues, que por mucho melón que uno coma, no conseguirá hartarse y poderse entregar a pesados trabajos, no es alimento suficiente.
Cuando me muevo por el sur de Israel, por las antiguas "Minas del rey Salomón" pienso siempre en ello y recuerdo que, aunque ningún catequista me lo enseñara, aprendí que en el terreno espiritual pasa algo semejante a lo que les ocurrió a los protagonistas de la novela. Quien no alimenta su mente de otra cosa que banalidades, permanece siendo un desnutrido. Por mucho que devore la TV, incluso que sea apasionado lector de novelas históricas, será un analfabeto cultural.
Mantener la Fe y ser consecuente en la vida requiere una alimentación espiritual de calidad, que eso es la Eucaristía.
Supe también más tarde, que ciertos alimentos, pese a ocupar poca superficie en un plato o bebida en un vaso, son capaces de levantar el ánimo y aportar energía suficiente para grandes caminatas.
Más tarde me admiraba de que una pastillita pequeñita, de pocos milímetros de superficie, depositada bajo la lengua, es capaz de salvar de un peligroso accidente cardíaco. Una cosa tan menuda, perdida entre los numerosísimos tejidos de un cuerpo humano, parece mentira que sea capaz de tal prodigio.
Añado otras dos experiencias. Mi deseo de vivir con Dios, de sentirme unido a Jesucristo es grande, en dos situaciones parece que debería sentirme satisfecho, pero no es así.
En primer lugar me referiré a contemplar el "Santo Síndone de Turín". Desde 1953 que fue la primera vez que recibí una explicación al respecto, he ido leyendo artículos y libros y visionado power Point y YouTube, pero me resistía a ir a verlo. Me di cuenta un día que tal actitud no era coherente y ya que podía hacerlo, pues, se anunciaba la posibilidad de visitarlo. Preparé el viaje, la estancia y momentos de visita. Hubo percances que supusieron molestias y encarecieron el viaje, por fin pude estar a su lado, detenerme, fotografiarlo, reflexionar… pues bien, en llegando a casa a medianoche, entré en mi iglesita y celebré misa, tanta era mi ansia de sentirme unido a Él, después de haber podido estar junto al lienzo que envolvió su cuerpo muerto y resucitado, que consideraba una gran suerte haberlo conseguido, pero no suficiente para mi espíritu.
Algo semejante me ha pasado visitando el Santo Sepulcro, de cuya autenticidad arqueológica tampoco dudo. Estos días hace 50 años que lo visité por primera vez y más de 16 veces he vuelto a hacerlo, celebrando misa en su interior en algunas ocasiones. Sin dudar de que en aquel ámbito reposó el Señor, mi unión con Él la he buscado siempre en la Eucaristía y son poquísimos los días en toda mi vida que he dejado de hacerlo.
Celebrar gozoso, satisfactoriamente vivir el resultado de mi comunión con Él y agradecérselo íntimamente, es lo que solemnizamos hoy, día llamado de Corpus Christi.
Procesiones, alfombras en las calles, preciosas custodias, obra de famosos orfebres, himnos y tantos otros oficios pueden desaparecer. La Eucaristía adorada y

agradecida nos acompañará siempre, fue la promesa que nos hizo, estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

El texto del Génesis es misterioso. Protagonista es Abraham en funciones militares, que vuelve vencedor. El rey-sacerdote de Salen, ciudad que se identifica con la posterior Jerusalén, la bendición, la ofrenda y la limosna, todo es enseñanza breve. Aparece el misterioso personaje y no vuelve a presentarse en ningún otro momento.
El texto de Pablo, el más antiguo, se refiere a lo que él ha recibido. Es también fe en la comunidad.
La multiplicación de los panes y peces es un anticipo de lo que después hará el Señor. Muy espectacular, sí, pero pasajera. La Comunión eucarística enraíza en el alma para siempre.
(permitidme, amigos lectores, que me atreva a indicaros un detalle de poca importancia aquí. Los panes eran de cebada, según el evangelio de Juan, que era el cereal por entonces de menor precio, que se secarían pronto los mendrugos era evidente, pero no había que tirar las sobras. ¿aprovechamos nosotros también los excedentes de todo lo que comemos?